

central y su precedente obra sobre la *Sociología del Folklore*.

FROMM, ERICH: *El Miedo a la Libertad*. Editorial Abril. Buenos Aires, 1947.

El sociólogo tiene necesidad de contar con un gran número de técnicas que le permitan captar lo complejo de la realidad que ha elegido como objeto de estudio. Percatado de esta necesidad, Erich Fromm se ha propuesto mostrarnos en este libro suyo la forma en que el psicoanálisis puede convertirse en una técnica más que coadyuve al estudio y resolución de los problemas sociales.

El tema elegido por Fromm para mostrar la posibilidad de colaboración del psicoanálisis y la sociología ha sido el problema de la libertad. Al través de su estudio, muestra cómo la libertad misma, al obrar psíquicamente en el hombre, suele arrojarse en brazos de la tiranía.

Al tratar de aclarar esta aparente paradoja, Fromm hace notar que en cuanto aumenta la libertad disminuye en el hombre el sentimiento de pertenencia, y, consiguientemente el sentimiento de seguridad; el hombre, en estas condiciones, se siente solo y desamparado; en busca de un refugio contra esa soledad y desamparo, se le plantea un dilema que no siempre resuelve en la forma más conveniente: "en cuanto más se transforma en 'individuo', más se ve en la disyuntiva de unirse al mundo en la espontaneidad del amor y del trabajo creador, o bien de buscar alguna forma de seguridad que acuda a vínculos tales que destruirían su libertad y la integridad de su yo individual".

Erich Fromm asimila estos procesos, por una parte al nacimiento y separación del niño con respecto a su madre; por

otra, a la pérdida del Paraíso. Hace ver que así como el niño no puede volver jamás al seno de la madre y cualquier intento de reversión asume un carácter de sometimiento, lo propio ocurre en la vida social, en donde el hombre, asaltado por los temores de la soledad y de la inseguridad, rehusa la libertad (como en el régimen nazi) sólo para caer en la esclavitud.

En relación con el mito bíblico de la expulsión del Paraíso, hace ver que ésta es una imagen particularmente notable de los nexos fundamentales entre el hombre y la libertad: "La libertad recién conquistada (mediante un acto de elección) aparece como una maldición: se han libertado *de* los dulces lazos del Paraíso, pero no son libres *para* gobernarse a sí mismos, para realizar su propia individualidad".

Al llegar a este punto, el autor está encarando ese problema que aparece como fundamental para todos los estudiosos más recientes del problema de la libertad: o sea, la distinción entre la libertad positiva (libertad *para*), y la libertad negativa (libertad *de*); diferencia fundamental que abre un abismo entre el estado liberal clásico y el estado democrático moderno, ya que si el primero luchaba por el principio de la libertad negativa (la ruptura de todas las cadenas), en cambio, el segundo propugna cada vez más por el afianzamiento de una libertad positiva, única que es verdaderamente creadora en el sentido individual y social.

Al analizar históricamente la forma en que se presenta cada uno de estos dos tipos de libertad en cada época del desenvolvimiento humano, se percata de que, como rasgo general, en la historia hay un retraso entre el desarrollo de la "libertad *de*" y de la "libertad *para*", y que, como consecuencia de esa desproporción entre la ruptura de todos los vínculos, y

la imposibilidad de realización creadora, Europa —víctima de un temor pánico— no ha dudado en refugiarse en el nazismo, en el fascismo o en las otras varias formas de tiranía.

En este respecto, y siguiendo los mismos lineamientos que se dejan apuntados anteriormente, Erich Fromm dedica uno de sus capítulos al estudio de la psicología del nazismo.

A lo largo del recorrido histórico que precede a este análisis psicológico social de nazismo, así como en este mismo capítulo al cual aludimos, Fromm establece una correlación entre la estructura social de cada época y la magnitud y tipo de libertad de los que disfruta.

Si, como hemos anotado al principio, el propósito del autor radicó en habilitar al sociólogo con una nueva técnica de trabajo y de aproximación a la realidad social, el éxito logrado por él mismo en el estudio y aplicación de esa técnica al complejo problema de la libertad, da validez a su propósito y respalda plenamente su tácita afirmación de que el psicoanálisis puede considerarse entre los colaboradores más valiosos del estudio sociológico.

FROMM, ERICH: *Ética y Psicoanálisis*. Breviario 74. Fondo de Cultura Económica. México, 1953. Traducción de *Man for Himself*, hecha por Heriberto F. Morck.

Una afirmación de fe racional en el Hombre es este volumen que —en una tesitura diferente— continúa las principales directrices de *Evasión de la Libertad*. A todo lo largo del mismo, el pensamiento spinozista se reconoce como la influencia singular más importante en el pensamiento del autor. La base empíri-

ca de sus doctrinas debe buscarse, sin embargo, en su experiencia como psicoanalista, y muchas ideas germinales en su propensión cada vez más acentuada hacia el estudio de la psicología social que se propone abordar en trabajos ulteriores.

Su deseo de penetrar profundamente en el significado de las fuerzas que el psicoanálisis revela, ha apartado a Fromm del pesimismo en el que puede caer un psicoanalista ante la tenacidad de las fuerzas irracionales, al descubrir ante sus ojos la intensidad de los impulsos humanos hacia la felicidad y la salud. Dichos impulsos integran una pasmosa fuente de energía que reclama utilización productiva al través de la realización de las potencialidades propias de la naturaleza humana.

El deber de todo ser estriba en realizarse como el ser que es: el de la piedra en realizarse como piedra, el del árbol en llegar a ser árbol tan completamente como sea posible, el del hombre en realizar la naturaleza humana, en existir como organismo y realizarse en su individualidad mediante el despliegue de sus potencias específicas (temperamento, carácter, talento y disposiciones). De ahí que el más alto valor de la ética humanista sea la realización de la naturaleza humana.

De acuerdo con tal criterio valorativo, el hombre deberá tratar de conocer cuál es su naturaleza y buscar su realización estableciendo concordantemente los criterios de bondad y maldad. Frente a tales dictados de la ética humanística, en la ética autoritaria es una autoridad la que establece lo que es bueno para el hombre, prescribiendo asimismo las normas de conducta.

El estudio de la ética autoritaria plantea el problema de la autoridad, la cual puede ser racional o irracional, caracteri-